



Exportaciones / comercio nacional de vinos Málaga (1850-1999): una reconsideración

Aurora G á m e z A m i á n *

A n t o n i o S á n c h e z d e l a C a l l e *

I – Introducción

La provincia de Málaga es, por sus características topográficas, un espacio eminentemente montañoso, a pesar de que las altitudes superiores a 1000 metros apenas representan un 2% de su superficie. El arco elevado de materiales calizos que se extiende desde la serranía de Ronda hasta la sierra Almajara divide a la provincia en dos hábitas diferenciados. Al norte las depresiones de topografía plana del surco intrabético sobre las que se extienden la vega de Antequera y la meseta de Ronda. Al sur el mundo de la montaña se configura como un paisaje profundamente abarrancado, muy compartimentado y de fuertes pendientes en el que, tradicionalmente, dominó la viña. Este panorama se altera por la presencia de pequeñas vegas en los cauces de los ríos o en las formadas por aluvión en el litoral.

El viñedo, uno de los cultivos que mejor se adaptó a este medio hostil, formará parte esencial del sistema productivo de la provincia, al menos sobre un amplio sector del norte y este de la capital donde la exportación de vinos y pasas llegaron a constituir, junto con la de azúcar de caña del litoral, capítulos importantes de la Hacienda del reino musulmán de Granada junto a las exportaciones de sus excelentes manufacturas. En los siglos XVI Y XVII la economía fue similar: escasez de trigo para el abastecimiento de la ciudad e interland y salidas de sus productos más típicos: vinos, pasas y azúcar y tejidos de seda; comercio al por mayor en mano de negociantes genoveses y, posteriormente, del norte de Europa.

* Universidad de Málaga.

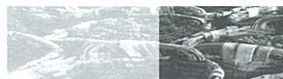
Para mediados del siglo XVIII tenemos ya información acerca de la superficie ocupada por las viñas, a través del Catastro del Marqués de la Ensenada, realizado para todo el reino de Castilla, que proporciona datos fiables por la minuciosidad con que se realizó. Las cifras señalan que la superficie catastrada de viñas ascendía a 51.190 has muy concentradas en 58 pequeños municipios del nordeste provincial que ocupaban el 75,6% de total, si bien en cultivo, en parte, asociado. Así, en 1752, en Almarchar el 79,9% de la tierra cultivada eran viñas, en Archez el 80%, en Moclinejo el 88,8%, en Salares el 84,4% y en Sayalonga el 80%, todas ellas poblaciones de pequeñas demarcaciones geográficas. Otros pueblos tenían cubiertas entre el 60 y el 50% de sus superficies útiles, también, por viñas como Casaberjema, Cómpea, Frigiliana, Macharaviaya y Sedella. A la vista de estos datos es evidente que el viñedo constituía en esta zona algo más que un cultivo complementario dentro de la agricultura de subsistencia. El comercio exterior de vinos y pasas al norte de Europa constituyó el motor básico de esta expansión, en la que tuvo una incidencia positiva, desde 1765, la apertura del puerto de Málaga para el comercio directo con América.

Las viñas siguieron expandiéndose como nos muestran numerosos testimonios contemporáneos; las roturaciones ilegales y legales para sembrar viñedos: la caída de los diezmos del trigo y aumento de los de los derivados de la vid, prueba de una sustitución de cultivos de cereales por viñas...Asimismo nos hablan de la gran extensión de este cultivo todos los viajeros extranjeros que la visitaban, las constantes alusiones a este hecho en los capitulares del Ayuntamiento, al objeto del cobro de los arbitrios, así como en la Cofradía de Viñeros¹

Tenemos, pues, que hablar de una especialización vitícola en buena parte del suroeste de la provincia, que llega a su máximo apogeo en la década de los setenta del siglo XIX, cuando se estima que la superficie del viñedo alcanza las 112.000 has, distinguiéndose entre el viñedo como único cultivo (37%) y el asociado (63%)² (almendros, olivos..), llegándose, en algunos pueblos, a una situación de monocultivo. El viñedo se había convertido, para la población campesina malagueña de la zona de la Axarquía y Montes, en la principal y casi única fuente de ingresos y constituyó el eje del dinamismo comercial y financiero de la ciudad de Málaga, ya que las viñas se extendieron (sin que podamos precisar su ritmo)

¹ GÁMEZ AMIÁN, A.: *La economía de Málaga en el siglo XVIII*. Málaga, 1984.

² HUEZ DE LEMP, A.: "Les vignobles de Málaga a la veille de la crisis du phylloxera", *Melanges Hispaniques*, Burdeos, 1976, p. 126.



también por el litoral occidental (Bernalmadena, Fuengirola, Marbella...) y por la Hoya de Málaga, en tierras fértiles y con cultivo asalariado.

Por otra parte, no asistimos solo a una extensión del cultivo sino que, en algunos lugares, se constatan indicios de intensificación. Esta era evidente en las nuevas viñas de la zona occidental de la capital, algunas de ellas relativamente grandes, hasta de 50 has, donde se cultivaba de manera más eficiente, con un mejor aprovechamiento del suelo (paso del sistema de sembrado de las viñas llamado al marco real al denominado al tresbolillo que suponía un número más elevado de cepas por hectárea ³), con el tipo de vid más rentable según el tipo de producto que se quería obtener, y con una mejora o intensificación en las labores tradicionales: cava, bina y rebina y poda así como por la utilización de abono mineral. Algunos de estos cambios es probable que se hicieran también en la Axarquía y Montes si la economía del labrador y el terreno lo permitían, pues junto al suelo y al clima que condicionan la densidad del plantío existe otro factor, la experiencia del agricultor, que dictamina la forma más idónea de explotación en cada lugar.

Los rendimientos del viñedo, aunque las cifras disponibles hasta principios del XX son puntuales, señalan disparidades apreciables de unos lugares a otros. A grandes rasgos se pueden distinguir entre los alcanzados en las tierras montañosas y en explotaciones minifundistas, muchas con cultivo asociado y las capitalistas (Valle del Guadalhorce y costa): altos rendimientos en la última (3.066 Kgs/has uvas) frente a los 1.425 kgs. en la Axarquía ⁴, en 1898. Otras estimaciones sitúan el rendimiento medio por hectarea de viña en 1878 en 1.165 kg./ha., elevándolo a 2.286 Kgs en 1909 ⁵. Este último es algo más elevado al que dan las Memorias de la Cámara de Málaga para los años de 1915 (1.950 kgs/ha) y 1934 (2.203 kgs/ha), que son inferiores a los medios de España y a los de Cataluña (superiores a la media nacional), según esta misma fuente. En la actualidad se estima en 5.700 kgs/has, cifra correspondiente a los datos del Consejo Regulador que controla las viñas más productivas (Anexo).

El viñedo se había expandido, como hemos comentado, por toda la provincia y solo desde esta perspectiva pueden considerarse los devastadores efectos de la filoxera (1878).

³ BLANCO FERNANDEZ, A.: *Tratado el cultivo de la vid*. T.I, Madrid 1863, pp.116-117.

⁴ PELLEJERO, C.: "La crisis agraria a fines del XIX en Málaga", *Revista de Historia Económica*, n^o 3, 1986, p. 56.

⁵ MORILLA, J.: op. cit (1989), cuadro 7, p. 172.

De los resultados desastrosos de la plaga existen testimonios de todo tipo. El siguiente que reseñamos es muy directo y refleja bien cual debió ser la situación de los pueblos con monocultivo afectados. Así se desprende del relato de un vecino del Borge, pequeño pueblo de la Axarquía donde solo existía viñas antes de la mortífera invasión del insecto americano:

“Con la filoxera el pueblo quedó arrasado y no había que hacer en el campo. Los lagares estaban abandonados y la gente se iba fuera a trabajar. A Antequera, a Ecija, a Sevilla...andando, pocos iban con bestias. Algunos se fueron al extranjero. Pues eso es, que el pueblo era estaba como del Oeste. Las viñas arrancás o podrías y los pechos que parecía que se le habían prendido fuero...Antes era al revés y la gente venía aquí para faenar en la época de la cosecha”⁶.

La replantación fue muy lenta y muy parcial. El viñedo provincial, en 1909, solo representaba el 21,6% de la superficie anterior a la filoxera. Tierras abandonadas, problemas económicos y sociales para la zona más tradicional del cultivo, donde dominaba la pequeña y parcelada propiedad. La ausencia de ayudas económicas, la mala adaptación de ríparia al terreno de la Axarquía, la caída de la demanda internacional de derivados de la vid malagueños, pueden ser citadas, entre otras, como causas de la casi extinción de un viñedo que, quizás incluso sin la filoxera, hubiera llegado a desaparecer al perder las pasas (principal dedicación de nuestro viñedo desde 1820-1830) la batalla de los mercados exteriores (salida básica de sus frutos). En consecuencia, en 1909 el mapa vitivinícola malagueño había cambiado. Ahora la concentración de viñas, muy productivas, pues los pies americanos dieron muy buenos resultados en las tierras llanas, se da en la Vega y en el litoral que representan el 76,6% del viñedo provincial mientras que en 1878 lo hacían del 29,2%: situación contraria se observa en la Axarquía frente a concentrar el 61,5% del viñedo en 1878, en 1909 solo significaba el 17%, con una superficie que había pasado de 69.385 has a 4.118⁷.

Por otra parte, la producción malagueña de derivados de la vid estuvo siempre diversificada (vino y pasas) y hasta finales del XVIII hasta cierto punto

⁶ Información recogida por A.Martinez Cabo, miembro del grupo de Investigación de Historia Oral., en 1999.

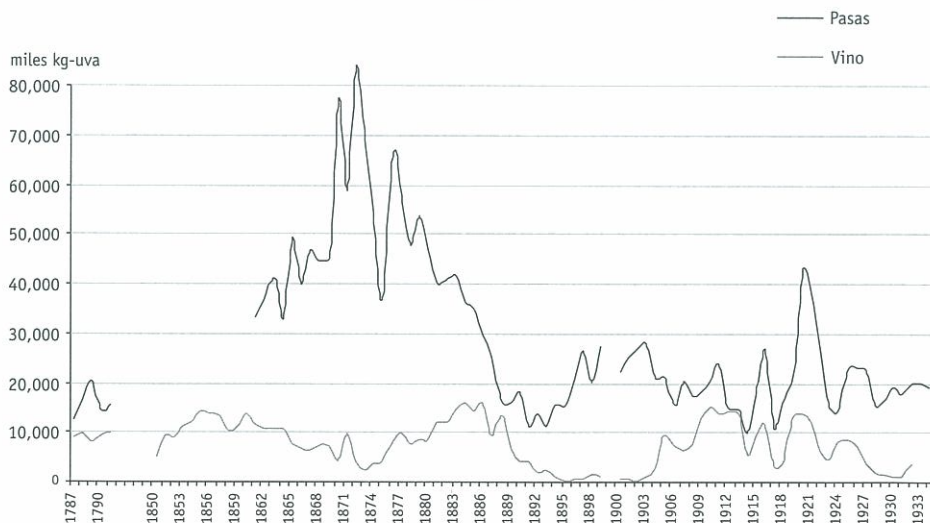
⁷ SALAS AMAT, L.: *La invasión filoxerica en España y estado en 1909 de la reconstrucción del viñedo*. Madrid 1911, p.148.



compartimentada. En las zonas más elevadas el vidueño característico era el Pedro Ximen para el vino dulce y el Jáen o Doradillo para el seco blanco y en las tierras más cercanas a la influencia del mar la producción (uva moscatel) se destinada mayoritariamente a la elaboración de racimos secos aunque también al vino de ese nombre. Las uvas frescas se consumían en el mercado local hasta que, desde la década de los setenta del siglo XIX, pudieron empezar a exportarse, cuando el vapor se aplica a la navegación, si bien su coste de transporte era elevado, el 28% del valor de los frutos⁸, ya que se extraían en barriles rellenos de serrín. Más adelante, su salida a los mercados exteriores era inviable ante la competencia de las de Almería [rendimiento más altos: 10.200 kgs/ha en tierras de regadío⁹ y mayor resistencia (piel más dura) para el transporte] por lo que la de Málaga, mucho más frágil, se consumió, fundamentalmente, en la provincia.

En los siglos XVIII y XIX (hasta los años setenta) Málaga tuvo una ventaja comparativa respecto a las otras zonas viticultoras andaluzas al poder dar uso alternativo a los derivados de la vid, por ser la única donde se elaboraban pasas para la exportación, comercio que, como decíamos al principio, se había desarrollado desde la dominación árabe. La posibilidad de destinar parte de la producción a la pasificación, ante su demanda externa creciente hasta el último

Exportaciones de Pasas y Vino por Málaga



⁸ RFO, CC, Málaga, 1878, p. 565.

⁹ JIMENEZ BLANCO, I.: *La producción agraria de Andalucía oriental, 1874-1914*, Madrid 1986, T. II, p. 558. MORILLA, J.: op. cit (1989), cuadro 8, p. 172.

cuarto del siglo XIX, permitió a los pequeños agricultores subsistir durante la crisis de exportaciones de los vinos dulces (desde los años veinte del siglo XIX) ya que, aunque con perjuicio de la calidad, podían destinar una parte cada vez más importante de sus esquilmos a elaborar racimos secos. Para comparar la importancia relativa de vinos y pasas en la composición de la exportaciones hemos reducido estos outputs a kilos uva.

Los resultados (gráfico 1) muestran unas exportaciones muy equilibradas, en términos uvas, entre vinos y pasas, en el último cuarto del siglo XVIII, es decir, que las cantidades de uvas que se destinaban a pasas para la exportación eran similares a las que se dedicaban a vino con ese fin. Situación diferente observamos desde 1850 (que suponemos se inició antes pero carecemos de datos cuantitativos para confirmarlo) en que el viñedo malagueño tiene una clara orientación pasera¹⁰, de acuerdo con la demanda externa favorable a nuestros racimos secos hasta finales de la década de los sesenta, cuando surgen los problemas del mercado mundial de este producto por la competencia de los otros racimos secos (de oriente próximo, sobre todo las de Corinto, de Denia y, posteriormente de California). La irrupción de la filoxera desarticulará definitivamente el sector vitivinícola malagueño que no volverá a conocer un período similar de expansión. Así pues, y como hemos comentado, la escasa replantación del viñedo tras la filoxera, consecuencia de varios factores entre los que, sin duda, fue decisivo la mala situación de nuestros frutos en el ya globalizado mercado de derivados de la vid.

II – Exportaciones/Consumo Nacional de “Vinos Málaga”

II.1 – Las salidas de vinos al extranjero.

Los datos de las estadísticas españoles de las exportaciones de vinos por Málaga son conocidos¹¹, como también las críticas que se han efectuado a estas cifras¹², a las que se consideran subvaloradas. Por otra parte, existen divergencias

¹⁰ Mayor que la que señalan las cifras ya que hemos considerado ya que hemos considerados a todos los vinos exportados como si fueran elaborados con mostos de la provincia (lo que sabemos que no es cierto) y que no habían recibido mezclas de alcoholes no vínicos (lo que tampoco es cierto).

¹¹ GÁMEZ AMIÁN, A: “A exportações de vinho de Málaga para Europa: uma visio alargada (1752-1860)”, *Douro.Estudos&Documentos*, nº 3, Oporto 1996, pp. 259-272.

¹² NUÑEZ, CL.E.: “Catálogo de los Informes Comerciales de los cónsules británicos en Andalucía, 1857-1886”. *Anuario de Historia Contemporánea*, Granada 1985, p.37.



con las estimaciones de los cónsules ingleses en Málaga, algunos años de cierta consideración¹³. Al margen de estas apreciaciones, pensamos que, en líneas generales, solo se pueden identificar estas salidas de vinos con los origen provincial hasta mediados del siglo XIX. Desde entonces, cada vez de forma más frecuente, las mezclas con vinos de otros lugares (que siempre habían existido como señalaban las prohibiciones de entrada, repetidamente recordadas) o con alcoholes alemanes, las adulteraciones y manipulaciones no cesaron paralelamente a que el cultivo de viñas vino decrecía. En 1855 así se declaraba:

*“El cultivo de viñas vino disminuye cada año. Se cambia por la pasa moscatel de donde se hacen las pasas; también se puede hacer vino pero no entran en el comercio exterior”*¹⁴.

Desde Málaga se habían exportado tradicionalmente a Inglaterra tanto vinos secos, de las viñas Jaén o Doradillo, propio de los Montes, como el que se identificaba con la ciudad: el dulce de la uva Pedro Ximen y moscatel. El “Málaga” gozó de una merecida fama, y por eso era imitado, pero un cambio de gusto en el consumo de vinos hacia otros más ligeros y más secos se había ido produciendo desde principios del siglo XIX. La nueva coyuntura era irreversible ya en 1835 como exponía muy gráficamente el cónsul francés del departamento de Málaga¹⁵. La respuestas de los malagueños, como hicieron en otros países productores, ante la nueva demanda no se hizo esperar: asemejar el gusto de los vinos malagueños a los sherris, aunque fuera a base de manipulaciones. Así lo exponen varias informaciones recogidas a modo de ejemplos:

*“los de Málaga, con algunas preparaciones se venden como de Jerez”*¹⁶.

*“..cada vez esta rama del comercio (exportación de vinos) pierde su antigua importancia. Los vinos de Jerez sustituyen a los de licor de Málaga”*¹⁷

“Las exportaciones de vinos de Málaga a Inglaterra se incrementan por las adulteraciones y la calidad inferior del vino enviado....Los vinos secos de

¹³ MORILLA, J.: “Cambios en la viticultura de Andalucía oriental durante la crisis de fines del XIX. Estudio sobre los datos de los Infórmenes Consulares Británicos. *Revista de Historia Económica*, nº 1, 1989, pp. 84-126.84-98.11-112.

¹⁴ A.A.E. París, Málaga, C:C.- 27-7-1855, p. 32.

¹⁵ AAE París, Málaga, CC-10-7-1833, p.87 y CC-12-7-1841, p. 183.

¹⁶ AMA.Mad.- Información vinícola, 1884.

¹⁷ AAE París, Málaga, CC- 31-1-1836, p. 214.

*Montilla se exportan por este puerto en cantidades crecientes a precios comparativamente bajos*¹⁸

La caída en la elaboración de vinos en la ciudad era constatada por los propios contemporáneos. En 1859¹⁹ se calcula que la producción fue de poco más de 11 millones de litros mientras que en 1864²⁰ se había reducido a 5 millones. Aún con la cautela propia que hay que tomar las cifras de las crónicas o guías las cifras son representativas de un fenómeno que estaba ocurriendo.

Ahora bien, con ser un factor a considerar las adulteraciones hubo otros factores que también influyeron en la crisis de exportación de vinos por Málaga. Entre ellos podemos resaltar:

- 1) Tratado de Cobden – Chevalier que favorecía la entrada en Inglaterra de caldos franceses.
- 2) El arancel de 1861 del Reino Unido que discriminaba la entrada de los que tenían mayor graduación alcohólica como era el malagueño.
- 3) Mayores producciones en los países tras la recuperación del oidium.
- 4) Mayor dedicación de las uvas moscateles, antes destinada a la vinificación, a la elaboración de pasas por el aumento de la demanda.

En 1862 la situación de la vinatería malagueña pasaba por una enorme crisis:

*“La negligencia de los viñeros y el espíritu de fraude de los criadores de vinos ha sido la causa de que los de Málaga hayan ido decayendo de su antigua fama hasta el punto de estar próximo a perderla totalmente. Hoy, en efecto, puede decirse que los vinos de Málaga no se consideran superiores en ningún mercado importante del mundo; apenas si alcanzan los precios comunes, **siendo en extremo difícil darles salidas**”*²¹

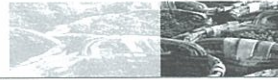
Sin embargo, también conocemos que se hicieron esfuerzos por parte de la burguesía por recuperar la calidad de nuestros vinos con una cuidada elaboración: Hijos de M.A. Hereda, G. Huelan, Sholtz Hnos, G. Rein... son solo unos cuantos nombres de las modernas bodegas que se consolidaron en estos años y después de la crisis finisecular.

¹⁸ FRO, CC, Málaga, 1880, p. 554.

¹⁹ VILA, B.: *Guía del viajero de Málaga*, Málaga 1861, p. 21.

²⁰ BISSO J.: *Crónica de la provincia de Málaga*, Madrid 1869, p. 168.

²¹ CASADO, M.: “Vinos de Málaga”. *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País*, Málaga, junio 1864, p. 97.



Los aumentos de las salidas entre 1884 y 1890 obedecen a las que se dirigían a Francia y no eran de vinos malagueños sino de fuera sino de fuera de la región, ya que estas exportaciones se dirigían a Francia mayoritariamente que demandaba vinos comunes. Después de la filoxera, como observamos en el gráfico 7, la procedencia de los vinos exportados, son ciertamente de fuera de Málaga ya que las producciones de mosto locales son muy inferiores a las exportaciones junto a las salidas por cabotaje.

En el largo plazo, las exportaciones de vinos por el puerto de Málaga han ido decreciendo y cambiado los países de destino, como he expuesto en otro lugar²². En la recuperación de las salidas al exterior observable desde 1956 ha jugado un papel clave el Consejo Regulador de Vinos Málaga en su labor tanto de mantener la calidad de los vinos tradicionales y con ello su prestigio sino también en el apoyo a la diversificación de la producción de acuerdo con la nueva demanda como se ha recogido en su último Reglamento del año 1999.

II.2 – El consumo interno

Hasta el momento los estudios realizados enfatizan sobre el papel motor de las exportaciones de derivados de la vid en la economía malagueña sin hacer referencia al consumo nacional y local de los mismos. Lo que intentamos en esta parte de la comunicación es aproximarnos a cuantificar la demanda interna, en esta ocasión, del vino. Por otra parte, no podemos olvidar que el consumo local, normalmente, de los peores caldos, permitía dar salidad, en muchos casos, a los que difícilmente podrían entrar en la comercialización externa o nacional. El consumo nacional de pasas, debía ser también relevante, y el local, aparte de cuantitativamente importante, muy significativo al absorber la producción no exportable, es decir, las pasas de peor calidad, las sueltas (mucho más baratas) y los rebuscos.

Pero, como es conocido, hasta época muy recientes en países con estadísticas deficientes, como era España, es bastante improbable conocer el volumen real de producción de los esquilmos del viñedo. Por una parte, en el *tráfico de cabotaje*, muy activo, el vino fue siempre era una partida fundamental. Vino de Málaga que salía para Cádiz con destino a América, vino que llegaba del litoral mediterráneo para embarcar en Málaga con destino a las colonias cuando su puerto, en 1765, fue habilitado, y otros más, débiles que se componían en las bodegas de la ciudad con idéntico fin. Estos intercambios entre los distintos puertos nacionales van a

²² GÁMEZ AMIÁN, A.: Op. cit , 1996.

continuar y así nos consta en las estadísticas²³, que lo recogen desde mediados del siglo XIX (aunque no el lugar de procedencia ni el tipo de producto) sino también en las contabilidades privadas²⁴. La información seriada del cabotaje empieza en 1857 y los datos que hacen referencia al puerto de Málaga (Vid anexo), señalan un comportamiento bastante irregular lo que nos hace pensar en el *carácter coyuntural* de este tráfico.

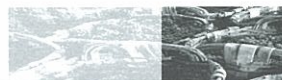
En 1865 empezó a funcionar el *ferrocarril Málaga-Córdoba*²⁵, siendo el vino, desde el principio, un asiduo componente de este tráfico. En la provincia de Córdoba y en zonas conectadas con la línea férrea, la producción era abundante. La facilidad del transporte unido a la extrademanda europea por la filoxera en Francia propiciaron las salidas de aquellos vinos a los que después se unieron los de La Mancha cuando se puso en funcionamiento el recorrido completo Málaga-Madrid. Ahora bien, junto al tráfico descendente desde estas zonas productoras del interior, hay que reseñar que el ascendente desde Málaga es, entre 1866 y 1874, más importante que el primero. Pensamos que este hecho puede obedecer: por una parte, al normal consumo de nuestros caldos en el interior de la provincia o de la nación [en cierta proporción con fines religiosos (misas)] y, por otra, a que tal vez los caldos con más cuerpo de Málaga se utilizaran en componer vinos en el interior. También pudo ocurrir que los vinos entrados por cabotaje pasaran al interior por ferrocarril. Estas serían algunas de las posibles causas por las que, para los años que tenemos datos, 1866-1874, el saldo del tráfico (por la línea Málaga-Madrid, ascendente-frente a descendente) es negativo. Hemos dado por sentado que, a partir de 1875 (y como se observa entre 1875-1878) se invierte la tendencia y que los caldos del interior expliquen unas exportaciones y unas salida por cabotaje muy superiores al mosto producido en la provincia de Málaga.

El *consumo provincial* es desconocido aunque, indudablemente, sería muy importante. Por un lado, por la costumbre de tomar vinos locales, casi todos de fabricación doméstica (de hecho en los archivos notariales hemos detectado como casi todas las fincas tenían casa-lagar-bodega) acompañados con los llamados "*frutos de la tierra*", es decir (pasas, almendras e higos secos); por otro, porque el consumo en las casas lo efectuaban **no solo los hombres sino también las mujeres**: el vino de postre era popular como lo era beber aguardiente por los

²³ Estadísticas del Comercio de Cabotaje. Madrid. FRAX, E.: *Puertos y comercio de Cabotaje en España*. Madrid 1981.

²⁴ GAMEZ AMIAN, A.: *Fermín Alarcón Luján: un empresario de la Málaga del siglo XIX*. Málaga 1990.

²⁵ MORILLA, J.: *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarril en Málaga en el siglo XIX*. Córdoba 1978, p. 131.



mañanas con el café antes de trabajar. Por estas razones suponemos que el **consumo "incontrolado"** debía ser enorme en una provincia donde la propiedad esta muy subdividida y casi todos los campesinos tenían viñas entres sus cultivos. Solo disponemos de una valoración al respecto. El cónsul inglés en Málaga expone en 1880²⁶, que se consumían en la ciudad 5,5 millones de litros al año y que este consumo era solo algo menor (casi igual) al vino que se exportó ese año. ¿Tenía razón el representante inglés o era una mera suposición?

II.3 – La importancia del consumo nacional de vinos Málaga (fabricado con mosto local) versus exportación.

Como acabamos de exponer es difícil conocer el consumo local por la extensión del incontrolado así como el nacional hasta principios del siglo XX en países, con en España, con unas estadísticas relativamente atrasadas.

Dos preguntas fundamentalmente queremos contestarnos. La primera ¿qué volumen de la producción de vinos, cuando se pueda hablar de que sea autóctona, se destinaba al consumo nacional? Y ¿qué proporción guardaba con las exportaciones?. En función de la respuestas, aproximaciones, que obtengamos veremos la real importancia de ambos mercados y, puesto que hemos ampliado el estudio hasta nuestros días sí el comportamiento reciente del mercado interno debería influir en el marketing futuro de nuestros caldos, o sea orientar la producción.

Ya hemos hecho referencia a la estimación del *consumo local en 1880*²⁷, por el representante de Inglaterra. De acuerdo con sus datos, el consumo percapita de la ciudad (120.865 habitantes en 1877) fue de 45,8 litros año. Esta cifra está por debajo de la media española y, más aún, de los países como son Francia o Italia. Años más tarde, en 1888, vuelve a repetir esa misma cifra acerca del consumo local cuando la población era de 140.000 personas (39,28 litros por habitante). Esta cierta imprecisión nos hace pensar que estamos ante una estimación que, creemos, debía estar muy cercana a la realidad ya que la producción de mosto iba en descenso y, sobre todo, con una situación económica desastrosa en buena parte de la población por la crisis del viñedo y un consumo menor. Estimaciones para el Puerto de Santa María y para 1765 fijan el consumo local en un 35% de la producción²⁸.

²⁶ FRO, CC, Málaga, 1880, p. 557.

²⁷ FRO, CC, Málaga 1888, p. 289.

²⁸ MALDONADO, J: *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez. De la viticultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVIII y XIX)*. Madrid, 1999, p. 240.

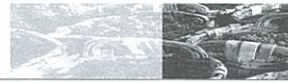
La primera estimación del *consumo nacional* la ofrece el cónsul francés en el arrondissement de Málaga, en 1877; según sus cálculos, el volumen del consumo nacional fue solo el 11,8 de la exportación, elevada ese año. Haciendo unos cálculos vendrían a representar un valor medio en la década de los setenta del siglo XIX, entre el 15 y el 25% de la cantidad exportada. Parece probable que en estas cantidades no está incluido el consumo incontrolado provincial, por las razones aducidas (imposibilidad de conocerlo) y porque estas cifras no concuerdan en nada con las apreciaciones del cónsul inglés, que hemos mencionado, que estiman el consumo local (que tal vez sea el provincial) muy similar al volumen exportado. Es probable que las dos tengan razón y que el consumo nacional (extraprovincial) de vinos Málaga fuera del 15 al 25% de la exportación y que el consumo local (creo que provincial) fuera más elevado, doblando o más al del interior de España. La gran diferencia consistía en que al extranjero y al resto de España salían los vinos de mejor calidad y en la provincia, la mayor parte del consumo, eran vinos más flojos, sin mucha elaboración aunque, lógicamente, siempre hubo un segmento de la población local que beberían solo vinos de calidad.

Al no disponer de estadísticas de producción de uva o de que parte se dedicaba a la vinificación y solo algunos años de las de cabotaje y ferrocarril (1865-1877), no podemos, en rigor, hacer un cálculo del consumo peninsular de nuestros vinos por esta vía, como hubiese sido nuestro deseo.

La estadística sobre la producción de mosto no empiezan hasta 1884, pero hasta 1898 es muy irregular y sospechosamente incierta ya que para un viñedo en franca desaparición en 1884 nos señalan unas cifras muy elevadas de elaboración de mosto local. Lo más probable es que se trate de un error y que el mosto procediera de fuera. A partir de 1898 esta estadística parece más acorde con la realidad del viñedo malagueño: su escasa capacidad de producción. Sin embargo, y al mismo tiempo, el comercio de cabotaje muestra un signo negativo y el comercio exterior aumenta. La única posibilidad para combinar estas disparidades es que llegaran por tren a la ciudad grandes cantidades de vinos que alimentaran el tráfico de cabotaje y a la exportación por Málaga, hecho que ocurrió, presumiblemente, en estos años críticos del viñedo malagueño.

Las *Memorias de la Cámara de Comercio de Málaga* nos proporcionan información sobre el consumo nacional (suponemos que incluido el provincial) entre los años 1921-1929. Si estas cifras son fiables, el consumo nacional de nuestros caldos representa algunos años porcentajes muy parecidos a lo exportado.

Desde 1984 disponemos de los datos del *Consejo Regulador de Vinos Málaga*, cuyas estadísticas distinguen entre consumo interno o nacional y el vino que se



destina a la exportación. La gran deficiencia es que se **refieren solo a los vinos y bodegas que agrupan el Consejo** (1.000 has de viñedo del total provincial que se eleva a 22.000, en 1982). Se refieren al **vino de mejor calidad**, el que más se exporta (aunque conocemos que también lo hacen los de las bodegas de Mollina y los de la nueva bodega del Conde de Hoenlohe, en Ronda, que no estaban integradas en el Consejo Regulador de Málaga). Si tenemos en cuenta solo los datos del Consejo (de los vinos cuya calidad controla) observamos que todos los años el consumo interno (incluido el provincial) se sitúa por encima de las exportaciones, no a mucha distancia, pero sí a la suficiente como que sea un hecho a destacar.

En 1982 el *Ministerio de Agricultura* realizó una encuesta nacional para averiguar el distinto nivel de conocimiento entre la población española de las diversas Denominaciones de Origen. Aunque el resultado sitúa al vino de Málaga (identificado con el dulce) en sexto lugar del ranking nacional (tras el Rioja, Valdepeñas, Ribera del Duero, Jerez, Montilla) es interesante porque es el único vino que los consumidores nacionales identifican con el dulce lo que puede facilitar la conquista de mercado nacional para este tipo de vinos. A través de esa misma encuesta conocemos que los consumidores del vino Málaga están preferentemente localizados en Andalucía, seguidos, por orden de importancia, en Galicia, Levante, Cantabria y País Vasco, que responde a casi idéntica situación que en el XIX, a excepción del Levante. El perfil socioeconómico del consumidor es básicamente de clase media.

La *Cámara de Comercio de Málaga* también efectuó otra encuesta, en 1985, pero esta vez, entre los malagueños, para ver la imagen que el consumidor local tiene del vino Málaga. El vino Málaga parece pertenecer, según los encuestados, a las propias señas de identidad de la cultura malagueña. También se constata que hay, como en el resto de España, una identificación/confusión del vino dulce en cuanto categoría genérica de un tipo específico de vino con el vino de Málaga. Asimismo una suplantación del vino de Málaga por una de sus marcas, la más conocida por las campañas publicitarias: el Málaga Virgen. Ahora se hablaría del Cartojal.

El malagueño se cree un gran conocedor de su vino cultivando las características originales de un producto con el que se identifica plenamente. La población consumidora es adulta, es decir entre 30-50 años, y, preferentemente son las mujeres las mayores consumidoras, en las casas, y con ocasión de algún acontecimiento poco cotidiano o habitual. Sin embargo, no hace muchos años el vino dulce de menor calidad, se utilizaba en lugar del tinto para preparar las mezclas del verano: dulce con sifón (gaseosa) era una bebida refrescante que ha caído en desuso y que permitía dar salida a cantidades de vinos de Málaga. Sin duda, el menor valor del tinto común sustituyó al dulce malagueño.

El esfuerzo del Consejo Regulador, como hemos comentado, está no solo en potenciar el vino dulce, seña de identidad del Málaga, sino en ampliar la zona de denominación y diversificar la producción a otros tipo de vinos como ya ha sucedido con los jóvenes.

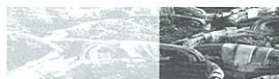
III – Conclusiones

Hemos tratado de acercarnos al consumo nacional de nuestros vinos, campo desconocido hasta épocas muy recientes.

Es difícil, a la luz de las informaciones recogidas, precisar o establecer las cantidades consumidas a nivel nacional a lo largo del ochocientos. Pensamos que, a pesar de la parcialidad de las cifras disponible, que son más bien aproximaciones, este no debió ser inferior, como media al 15-25% de lo exportado en años normales del siglo XIX. Para el primer cuarto del siglo XX (datos de la Cámara de Comercio) las estimaciones lo sitúan a un nivel, en valores absolutos, más elevado que en el siglo precedente, y, en torno a una cantidad similar a la que se enviaba al extranjero. Ahora bien, aunque nada se nos especifica en la fuente que estamos utilizando, pensamos que en ese consumo nacional esta incluido el local, no solo el de los caldos de mejor calidad elaborado en las bodegas conocidas de la ciudad, sino el de fabricación doméstica, el incontrolado que, todavía, debía ser relevante: seco o dulce, solo o combinado con sifón en verano que constituía una costumbre popular, hoy en desuso que se trata de recuperar.

Las cifras del Consejo Regulador señalan que, entre 1985 y 1999, el consumo nacional de los vinos bajo su control fue similar a la exportación, dentro de una tendencia mundial decreciente del consumo de alcoholes vínicos.

Hasta ahora los vinos malagueños se han identificado con los dulces y su consumo ha estado restringido a determinadas fiestas y ambientes. Por esa razón, el Consejo Regulador y los productores han ampliado la gama de vinos a ofertar incluyendo las variedades más solicitadas (blancos y tintos de calidad de mesa) pasando a denominarse el Consejo Regulador ahora de “Vinos Málaga y Sierras de Málaga”. Se pretende potenciar un subsector, con una demanda provincial en aumento si se piensa en la gran cantidad de consumidores que supone el turismo, con un degustador cada vez más exigente y experto.



CUADRO I – SERIE DE MILES DE KG DE UVAS TRANSFORMADOS EN PASAS Y VINOS DE MÁLAGA

	Pasas	Vinos		Pasas	Vinos
1787	12.462	8.686	1890	17.982	4.050
1788	16.399	9.622	1891	10.842	3.995
1789	20.394	7.941	1892	13.824	1.545
1790	13.869	9.327	1893	11.109	1.980
1791	15.201	9.720	1894	15.264	840
...	1895	15.441	160
1850	...	5.035	1896	20.604	396
1851	...	9.287	1897	26.280	266
1852	...	8.820	1898	19.956	1.500
1853	...	11.002	1899	27.117	778
1854	...	11.810	1900	22.173	503
1855	...	13.917	1901	25.107	513
1856	...	13.464	1902	26.964	181
1857	...	13.401	1903	27.699	954
1858	...	10.110	1904	20.661	2.843
1859	...	11.156	1905	21.036	9.137
1860	...	13.489	1906	15.573	6.842
1861	32.979	11.542	1907	20.343	6.084
1862	36.333	10.717	1908	17.325	7.564
1863	40.746	10.604	1909	17.892	12.810
1864	32.466	10.389	1910	20.265	15.128
1865	49.407	7.404	1911	23.541	13.441
1866	39.537	6.692	1912	14.784	14.231
1867	46.410	6.195	1913	14.625	13.407
1868	44.532	6.864	1914	9.819	5.260
1869	44.859	6.989	1915	17.532	9.190
1870	77.352	4.018	1916	26.682	11.464
1871	58.269	9.876	1917	10.950	3.232
1872	84.051	4.122	1918	16.002	3.481
1873	68.544	2.360	1919	21.873	13.396
1874	54.276	3.445	1920	42.825	13.812
1875	36.336	3.955	1921	37.644	11.717
1876	66.354	7.739	1922	26.958	6.208
1877	56.127	9.536	1923	14.976	4.405
1878	47.658	7.500	1924	14.259	7.891
1879	53.769	8.177	1925	22.707	8.404
1880	46.422	8.402	1926	22.770	7.161
1881	39.891	11.857	1927	22.200	3.334
1882	40.821	12.065	1928	15.441	1.942
1883	41.496	14.312	1929	16.101	1.386
1884	36.237	15.916	1930	18.876	1.093
1885	34.551	14.147	1931	17.700	672
1886	29.610	15.964	1932	19.608	3.603
1887	24.969	9.172	1933	19.713	
1888	15.762	13.052	1934	18.855	
1889	15.870	6.485	1938		5.143

Fuentes: Siglo XVIII. A.G.S. D.G.R. 2-Remesa y A.G.L.- Lg. 2403. Siglos XIX-XX. Estadísticas del Comercio Exterior de España.

CUADRO II – SERIE DE EXPORTACIONES DE VINO DE MÁLAGA (Litros)

Años	Exportaciones	Años	Exportaciones	Años	Exportaciones
1850	3.146.900	1896	240.400	1955	5.692.884
1851	5.804.300	1897	166.300	1956	5.521.264
1852	5.512.400	1898	937.300	1957	5.888.267
1853	6.876.100	1899	486.400	1958	5.206.648
1854	7.381.000	1900	314.100	1959	4.438.934
1855	8.698.300	1901	320.600	1960	4.519.680
1856	8.415.100	1902	112.900	1961	4.417.005
1857	8.375.800	1903	596.200	1962	4.601.011
1858	6.319.000	1904	1.776.700'	1963	5.161.072
1859	6.972.500	1905	5.710.900	1964	5.120.034
1860	8.430.400	1906	4.276.500	1965	5.519.420
1861	7.214.000	1907	3.802.400	1966	4.941.848
1862	6.698.200	1908	4.727.300	1967	4.211.314
1863	6.627.200	1909	8.006.200	1968	4.037.824
1864	6.493.100	1910	9.455.300	1969	4.562.066
1865	4.627.500	1911	8.400.400	1970	3.036.076
1866	4.182.700	1912	8.894.500	1971	2.360.746
1867	3.871.900	1913	8.379.400	1972	2.678.910
1868	4.289.800	1914	3.287.300	1973	2.928.950
1869	4.368.000	1915	5.743.700	1974	2.215.048
1870	2.511.500	1916	7.165.300	1975	2.712.051
1871	6.172.300	1917	2.019.900	1976	2.352.160
1872	2.576.500	1918	2.175.400	1977	3.084.004
1873	1.475.300	1919	8.372.600	1978	2.386.271
1874	2.153.100	1920	8.632.400	1979	2.212.700
1875	2.471.700	1921	7.323.100	1980	2.026.522
1876	4.837.100	1922	3.880.100	1981	1.661.336
1877	5.959.800	1923	2.753.100	1982	1.638.512
1878	4.687.400	1924	4.931.900	1983	1.933.281
1879	5.110.500	1925	5.252.700	1984	1.560.036
1880	5.251.200	1926	4.475.500	1985	1.696.933
1881	7.410.400	1927	2.083.900	1986	1.425.176
1882	7.540.400	1928	1.213.900	1987	1.398.646
1883	8.945.000	1929	866.400	1988	1.462.445
1884	9.947.300	1930	683.400	1989	1.315.508
1885	8.841.700	1931	420.200	1990	1.287.311
1886	9.977.400	1932	2.251.600	1991	1.796.077
1887	5.732.600	1933	3.214.424	1992	1.901.499
1888	8.157.200	1934	2.638.761	1993	1.453.060
1889	14.053.100	1935	3.396.168	1994	3.396.168
1890	4.0429.482	1995	1.516.176
1891	2.531.300	1996	3.396.168
1892	965.400	1951	6.585.153	1997	1.208.514
1893	1.237.400	1952	4.578.111	1998	2.225.094
1894	525.200	1953	4.736.057	1999	1.641.147
1895	100.000	1954	6.337.635		

Fuente: Estadísticas del Comercio Exterior de España y del C.R.O.Málaga y Sierras de Málaga